

Dios es invisible como el viento que sopla dulcemente, generoso como la tierra a la que nutre y protege, fuente de vida como el agua que refresca.

Rezar es ir al encuentro de quien no se ve, de quien no se oye, pero que nos acompaña y está siempre a nuestro lado.

«*Imágenes para rezar a Dios*» guía los primeros pasos de los niños en la oración y acompaña sus primeras palabras a Dios.

Un libro para despertar el gusto de la oración en libertad.



MARIE-AGNÈS GAUDRAT - CARMÉ SOLÉ VENDRELL

imágenes para rezar a Dios



imágenes para rezar a Dios

rial Bruño
0

Título original *images pour prier Dieu*
© Editions du Centurion Paris 1990
© Editorial Bruño, 1991
Marques de Mondejar, 32 28028 Madrid

MARIE-AGNÈS GAUDRAT - CARME SOLÉ VENDRELL

imágenes para rezar a Dios

Autora

Marie-Agnès GAUDRAT

Ilustradora

Carme SOLÉ VENDRELL

Traducción

M^a Dolores NAVARRO-RUBIO

Coordinación editorial

Trini MARULL

Fotocomposición : SERVIGRAFINT

Impresión y encuadernación : POLLINA, S. A. , Luçon. nº 13890

ISBN : 84-216-1557-2

Bruño

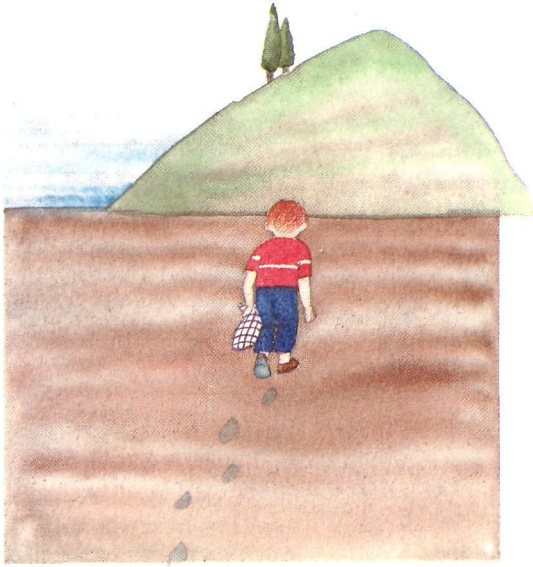
«¿Dónde está Dios?» «¿Por qué no se le ve?» «¿Y por qué cuando se le habla no contesta?» Los niños tienen el don de preguntar con toda sencillez las cuestiones más profundas que nos presenta la oración.

Ese «vacío» ante el que nos exponemos cuando rezamos, y ese interlocutor invisible a quien nos dirigimos, tienen algo que nos intimida. Por eso, para ayudar a los niños, hemos querido ofrecerles conceptos concretos que sean palpables. Que haya imágenes donde puedan fijarse una y otra vez, y que les entren por los ojos, para que se embarquen a hacer oración. Imágenes por las que se dejen arrastrar, como las barcas que esperan en la ribera. Y para que no tengan miedo a dar el primer paso, a decir la primera palabra, al lado de las imágenes hay textos —lo más sencillos posible— para ayudarles a «arrancar» a hacer oración, igual que pasa cuando se lanza una flecha y se la va siguiendo un rato con la vista.

Todo el libro se centra alrededor del tema del encuentro, para ayudar a los niños a captar la naturaleza misma de la oración: nada de fórmulas que aprender de memoria, ni recetas, si no es la de estar como en todo encuentro, lo más atento y lo más disponible que se pueda.

Si aprenden a disfrutar con este modo de relacionarse con Dios, encontrarán sus propios modos de rezar. Éste es el objeto de este libro: enseñar a los niños el gusto —incluso el placer— de rezar, igual que sienten el placer de jugar.

rezar es encontrarnos con Dios



Dios no habla con palabras,
como nosotros.
Cuando rezamos
no oímos su voz,
y tenemos el peligro de hablar nosotros
y no escucharle a Él.

Aquí tenemos tres imágenes
—el viento, el agua y la tierra—
que nos cuentan, cada una a su manera,
alguna cosa de Dios.
Son tres imágenes
para que adivinemos
de qué manera
quiere «hablarnos» Dios.

el viento

Cuando el viento sopla fuerte,
los árboles se tuercen con su fuerza
y los barcos de vela
parece que vuelan por el mar.
Pero al viento
no lo vemos.
Y cuando sopla suave,
sentimos que juega con el pelo
y seca la ropa tendida.
Pero al viento
no lo vemos.



**Señor, no te vemos
pero eres soplo de vida.**



el agua

La lluvia limpia el cielo,
refresca la hierba,
se extiende sobre la tierra
y desaparece enseguida.
El agua clara
alimenta todo lo que crece.
Sin ella no habría vida.



**Señor, no te sentimos
pero eres fuente de vida.**



la tierra

La tierra
acepta todo lo que se le da:
el sol de verano,
las hojas caídas de otoño,
y la escarcha, y la nieve, y la lluvia.
Recoge todo,
un día tras otro,
sin darse importancia.
Protege las semillas
y alimenta las plantas.



**Señor, Tú eres generoso
y paciente como la tierra.**





rezar es encontrarnos con Dios

Para encontrarnos con alguien hace falta ir a buscarlo o invitarlo a que venga. Pero cuando queremos encontrarnos con Dios, como no lo vemos, no sabemos cómo hacerlo.

Tenemos tres imágenes —la puerta, el momento y la cruz— que, cada una de diferente manera, pueden prepararnos a rezar.

la puerta

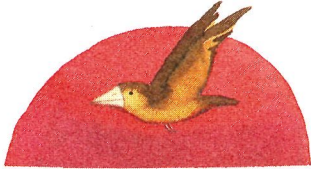
Una puerta cerrada
es como una pared;
no podemos atravesarla.
Si invitamos a alguien,
hay que abrir la puerta
para dejarle entrar.



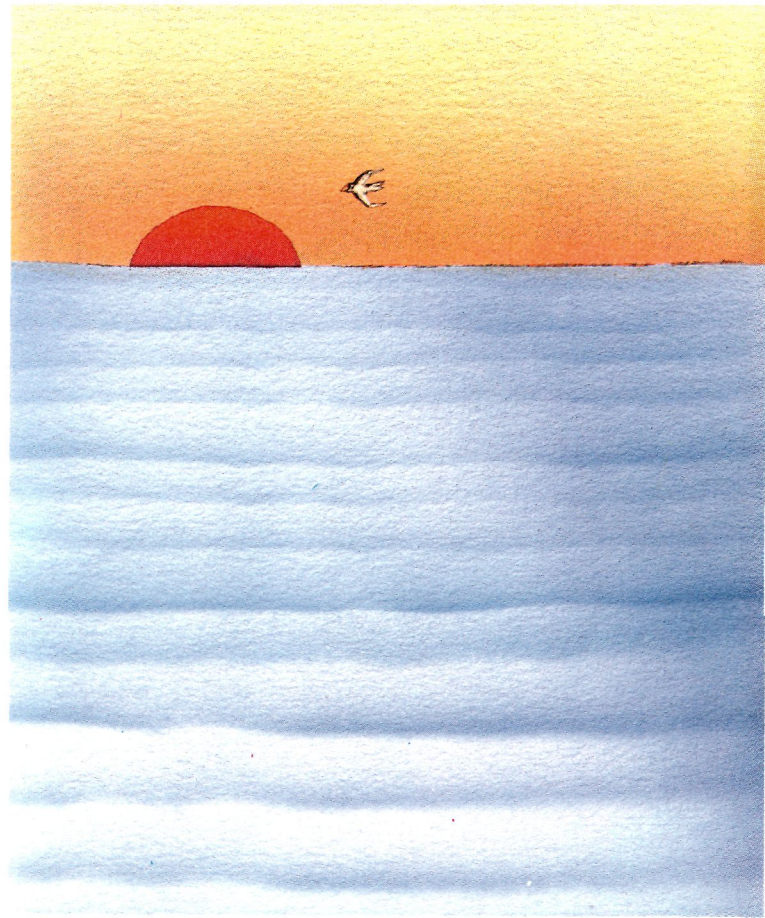
**Señor, para recibirte,
yo quiero abrirme
como una puerta de par en par.**

el momento

Hace un año, el mes pasado,
ayer, hace una hora...
son momentos lejanos,
pasados, acabados.
Enseguida, mañana,
dentro de una semana o de un año...
son momentos que todavía
no han nacido.
El momento presente,
el que está pasando,
es el que está verdaderamente vivo.

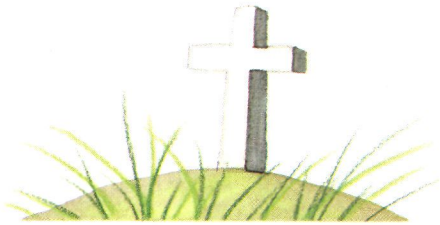


**Aquí, ahora,
en este momento, Señor,
te escucho.**

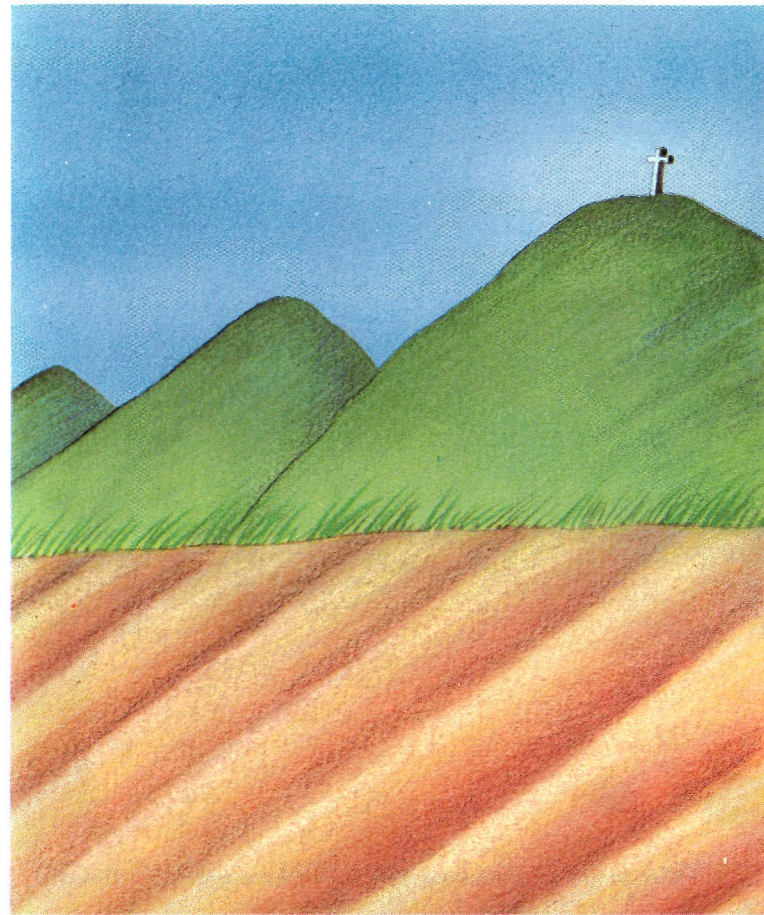


la cruz

La cruz tiene
arriba y abajo,
derecha e izquierda.
Y allí están el cielo y la tierra
y una esquina y otra del mundo.
Desde arriba hasta abajo
la cruz une los hombres con Dios.
Y de derecha a izquierda
los une entre ellos.



**Haciendo la señal de la cruz
me presento delante de Ti
por entero, como soy, Señor.**





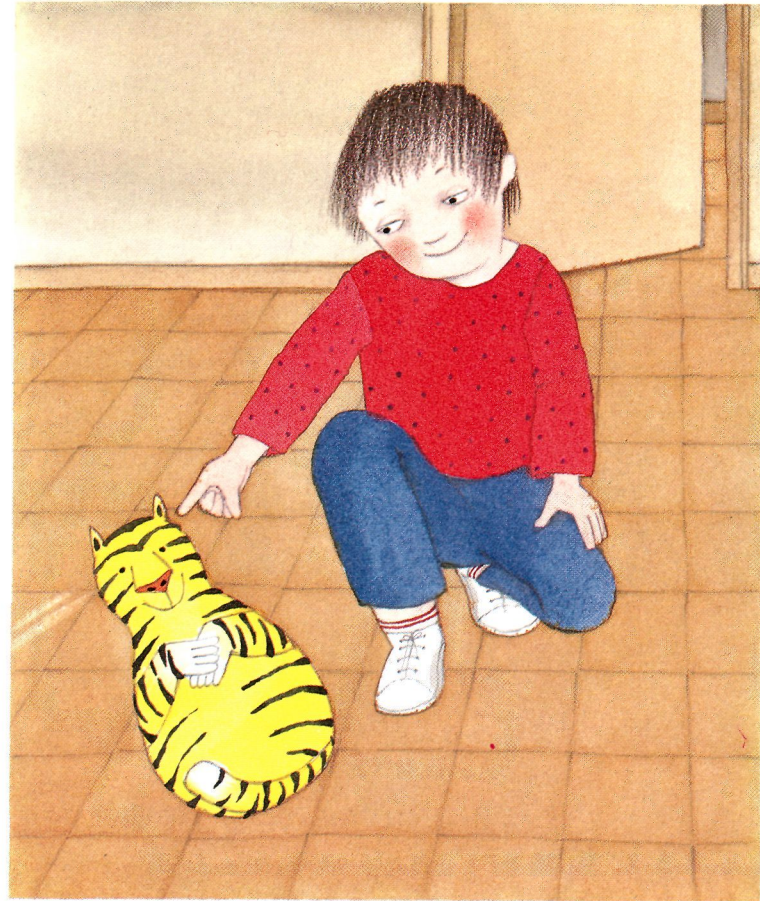
rezar es encontrarnos con Dios

Es estupendo encontrarme
con la gente que quiero.
Ellos son los que me ayudan
a crecer, y me enseñan,
y así cada vez soy mayor.

Hay tres imágenes
—el tentetieso, el guijarro y el cristal—
que nos dicen, cada una a su manera,
lo que Dios puede hacer con nosotros
en la oración.
Tres imágenes en las que vemos
que la oración,
como cualquier encuentro,
puede transformarnos.

el tentetieso

El tentetieso
es un verdadero acróbata
que siempre está de pie.
Se le da un golpe, se le empuja,
y vuelve a la misma postura.
Se le puede mover muy fuerte:
entonces oscila, se balancea...
pero enseguida,
otra vez tieso.



**Señor, cuando Tú estás conmigo,
aunque me tambalee
no me muevo de mi sitio.**

el guijarro

Un trozo de jabón
que se olvida en el agua
se hunde enseguida y se disuelve.
Un guijarro arrastrado por el mar
se vuelve cada vez más liso,
más suave y más redondo.
Un poco de agua y de tiempo
son suficientes para deshacer el jabón.
Para que los guijarros
sean tan redondos
hace falta todo el mar
y muchísimo tiempo.



**Señor, Tú me ayudas a escoger
entre mis pequeñas ilusiones
y mis deseos profundos,
y los vas puliendo como
hace el mar con los guijarros.**



el cristal

El cristal es liso,
el cristal es claro,
el cristal es totalmente transparente.
Incluso puede verse,
en el interior de un vaso,
cómo cae una minúscula gota de agua.
El cristal no tiene nada que ocultar;
deja sencillamente que se vea
todo lo que lleva dentro.



**Señor, me gustaría ser para Ti
y para los demás
transparente como el cristal.**





rezar es encontrarnos con Dios

No somos los primeros que
buscamos este encuentro.
Mucho antes que nosotros,
antes que nuestros padres
y los padres de nuestros padres,
han rezado a Dios
otros hombres,
otras mujeres,
otros creyentes.

Con palabras de
los creyentes de ayer
presentamos tres imágenes
—el pastor, el camino y la luz—
que nos dicen cómo podemos
hablar a Dios los creyentes de hoy.

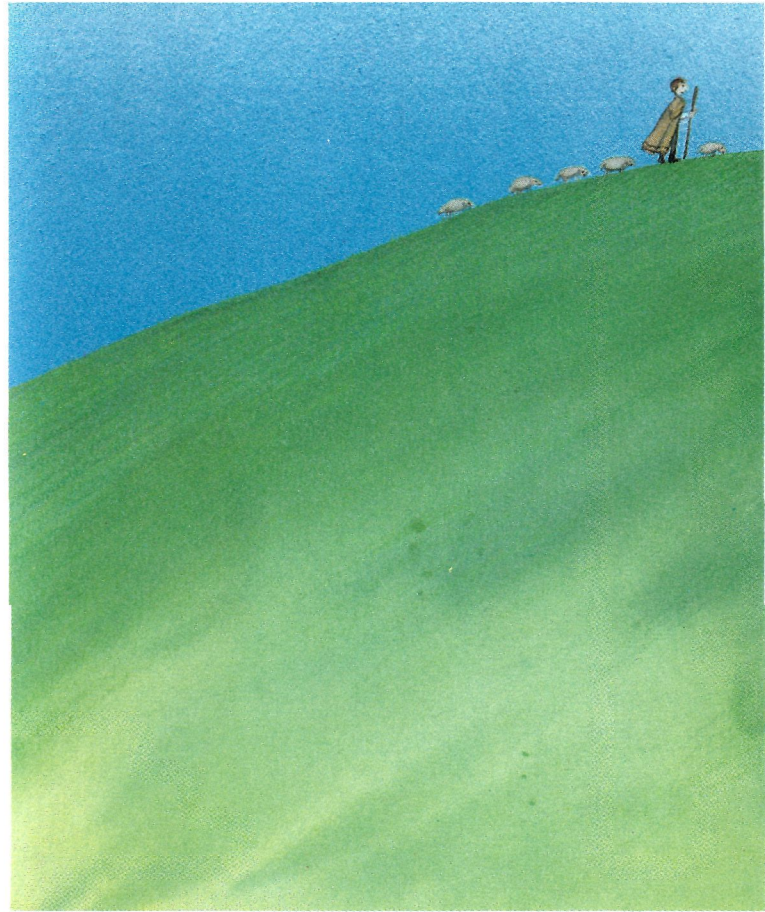
el pastor

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.
Me hace descansar
en prados de hierba fresca.
Me lleva hacia las aguas tranquilas
para que reponga mis fuerzas.



Salmo 23

El Señor es mi pastor.



el camino

Señor,
me apoyo en Ti
y no me decepciones!
Hazme conocer tu camino,
enséñame tu sendero.
Guíame hacia
lo que es verdadero,
porque Tú eres el Dios que me salva.



Salmo 25

Señor, hazme conocer tu camino.



la luz

El Señor es mi luz,
Él me salva.
¿De qué voy a tener miedo?
El Señor es la fortaleza
que protege mi vida.
¿Ante quién puedo temblar?



Salmo 27

El Señor es mi luz.





rezar es encontrarnos con Dios

Para todos los cristianos,
en nuestro camino
está Jesús.

Nacido de Dios,
se ha hecho hombre
para guiar a todos los hombres
hacia Dios.

Hay tres imágenes
—el padre, el sol y el niño—
que el mismo Jesús
nos ha dado,
de cómo es Dios
y cómo son los hombres
que lo buscan.

el Padre

Señor Jesús,
a los hombres que te preguntaron
cómo había que orar a Dios,
Tú les dijiste:
—«Cuando os pongáis a rezar
decid: Padre nuestro».



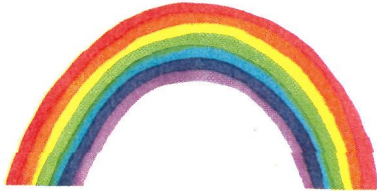
Lucas 11, 2-4

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.**



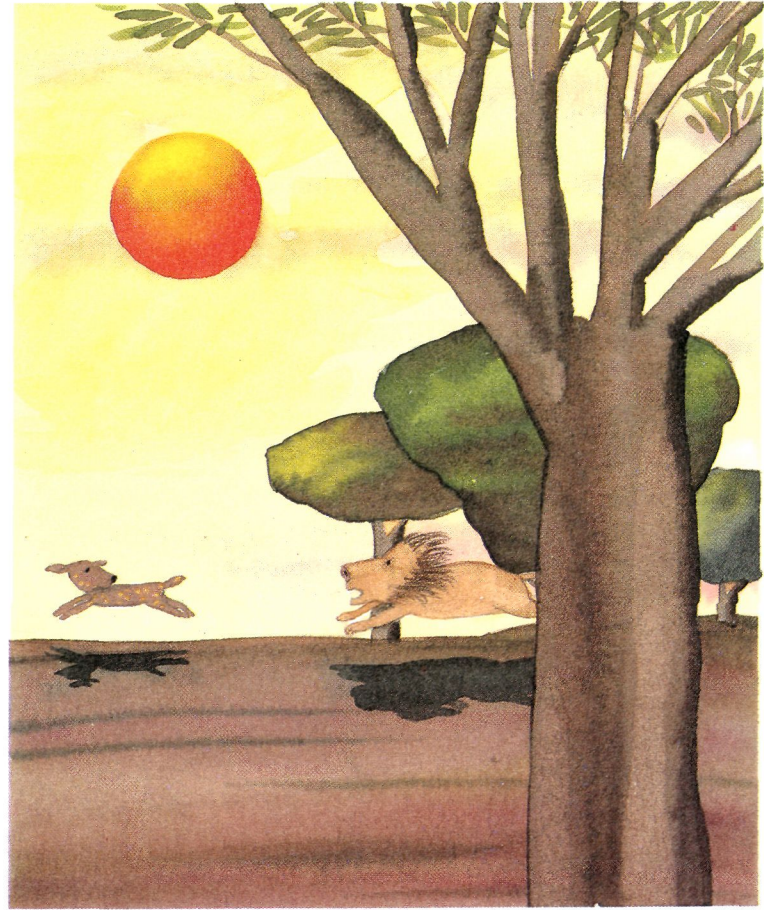
el sol

Señor Jesús, Tú has dicho:
—«Sed como vuestro Padre
de los Cielos,
que hace brillar el sol
sobre los buenos y sobre los malos,
y hace caer la lluvia
sobre los justos y sobre los injustos».



Mateo 5, 45

**Dios mío,
haz que yo ame a todo el mundo.**



el niño

A los hombres que querían saber cómo podrían ser amigos de Dios Tú, Jesús, les dijiste:
—«El Reino de los Cielos es para los que se hacen como niños».



Mateo 19, 4

**Dios mío, mírame:
soy un niño
con muchas ganas de vivir.**



Contenido del libro

CAPÍTULO 1: Dirigirse a un Dios a quien no se ve, a quien no se oye, es un ejercicio de «abstracción» que desconcierta a los niños. He aquí tres imágenes para ayudarles a hacerse una idea de la presencia de Dios.
El viento, pág. 8 El agua, pág. 10 La tierra, pág. 12

CAPÍTULO 2: Prepararse para hacer oración y tener un cierto recogimiento, no todos lo consiguen. Por eso presentamos tres imágenes para introducir la oración.
La puerta, pág. 16 El momento, pág. 18 La cruz, pág. 20

CAPÍTULO 3: La oración de petición es una de las primeras formas de la oración infantil. Aquí se dan tres imágenes para ayudar a los niños a que cambien la imagen de un «Dios-mago» por la de «Dios-Padre».
El tentetieso, pág. 24 El guijarro, pág. 26 El cristal, pág. 28

CAPÍTULO 4: Rezar es también unirnos a los que han rezado antes que nosotros, y a los que han rezado a la vez que nosotros, pero de otra manera. Con tres imágenes pretendemos ayudar a los niños a reconocer esta dimensión de la oración, haciendo nuestros hoy los salmos del Antiguo Testamento.
El pastor, pág. 32 El camino, pág. 34 La luz, pág. 36

CAPÍTULO 5. Para todos los cristianos Jesús ha venido a revelarnos el verdadero rostro de Dios. Se presentan tres imágenes para que los niños puedan rezar al Dios del que habla Jesucristo.
El Padre, pág. 40 El sol, pág. 42 El niño, pág. 44

Cómo utilizar el libro con los niños

En primer lugar, se puede seguir sencillamente el hilo del libro y dar un vistazo a los textos y a las imágenes, tomando el tiempo necesario para pararse donde y cuando lo deseen los niños.

También se les puede disponer a la oración abriendo el libro por alguna de sus imágenes.

Se puede utilizar este libro más directamente relacionándolo con la vida del niño. Por ejemplo. Si ha jugado con agua durante el día, o se ha estado bañando, la imagen del agua le hablará más claro. Si ha plantado algo (cosa que a los niños les gusta mucho hacer), se puede insistir sobre la imagen de la tierra. Por la tarde, cuando vuelva cansado del colegio, es muy apropiada la imagen del tentetieso.

Poco a poco, el niño aprenderá a encontrar en su libro la imagen que lo impulse a rezar de acuerdo con su estado de ánimo en cada momento.

Y si el niño es demasiado pequeño para ser ya un lector, se le pueden leer los textos o dejar que las imágenes hablen por sí solas.

Y si las imágenes le inspiran otras actitudes de oración o si su vida suscita otras imágenes, tanto mejor.

No es casualidad que este libro empiece con la imagen del viento «ese viento que sopla donde quiere» y que termine con la imagen de los niños. Ellos poseen en sí mismos todo lo necesario para orar libremente. Nuestro deseo es que lo hagan.